

Graciela Speranza



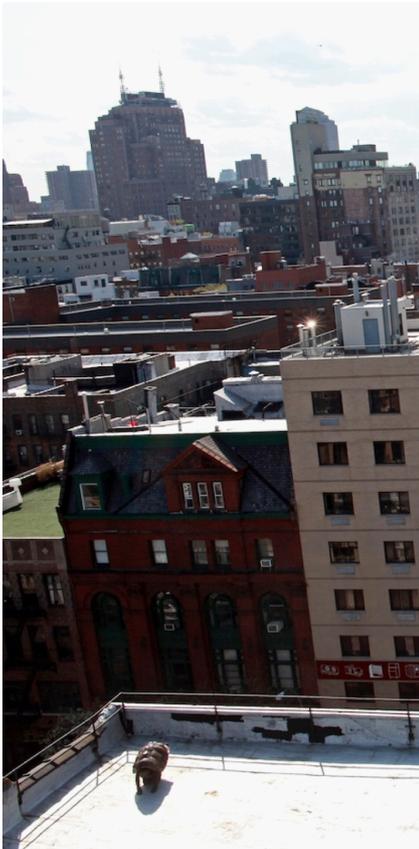
*Cronografías*

*Arte y ficciones de un tiempo  
sin tiempo*



ANAGRAMA  
Colección Argumentos

## EPÍLOGO. Últimos avatares de la tortuga



Aunque no hay otros registros de esa extravagancia decimonónica, asegura Walter Benjamin que hacia 1840 resultaba de buen gusto sacar a pasear tortugas con correa por los pasajes parisinos. La imagen surrealista, en cualquier caso, le sirve para ilustrar la resistencia del *flâneur* baudelaireano al ritmo veloz del progreso y su desenfadada forma de contrariar las urgencias del productivismo capitalista: "Si hubiera sido por él, el progreso hubiera debido aprender este paso. Pero no fue él sino Taylor quien tuvo la última palabra y convirtió en lema la frase 'Abajo con la *flâneurie*'".<sup>1</sup> El vértigo de la velocidad y la ampliación de la experiencia sensorial a una nueva dialéctica entre atención y distracción están sin duda en el centro de la captación benjaminiana de la nueva sensibilidad moderna, pero la exaltación del shock y la fragmentación perceptiva en las metrópolis del siglo XIX convive en sus escritos, sobre todo en los más tardíos, con incisivos apuntes sobre la desaceleración y el tedio como reactivos contra el tiempo reglado del taylorismo y la marcha ciega de la civilización hacia a la amnesia y la catástrofe. Ciertamente el culto moderno a la velocidad consagró a la técnica como adelantada de un futuro promisorio, que las primeras vanguardias enaltecieron la belleza y el atractivo sensual de las máquinas ("la magnificencia del mundo se ha enriquecido con una belleza nueva: la belleza de la velocidad", escribió Marinetti en el manifiesto futurista), y que la lentitud quedó ligada al ritmo retardatario de la sociedad pre-industrial y las fuerzas conservadoras contrarias a la renovación moderna.<sup>2</sup> Pero imbricada en el pensamiento moderno hay también una consideración de la lentitud de otro signo, una apertura a la temporalidad múltiple del presente que no subsume la experiencia del tiempo a la fijeza del espacio, clara en la figura del hombre que pasea con la tortuga y sobre todo en los copiosos apuntes de Benjamin sobre el aburrimiento del *Libro de los pasajes*. "El tedio es el umbral de grandes

hechos", escribe en una nota, y en otra: "Uno no debe dejar pasar el tiempo, sino que debe cargar tiempo, invitarlo a que venga a uno mismo. (...) Cargar tiempo, como una batería carga electricidad: el *flâneur*."<sup>3</sup>

Poco queda de la velocidad de las máquinas que maravilló a los modernos, sin embargo, en la instantaneidad proverbial de la cultura globalizada de nuestro tiempo. Ya no se trata de una compresión del espacio que acelera el tiempo, sino de un virtual aplanamiento del espacio y el tiempo en un flujo que la tecnocultura ha vuelto deslocalizado, sincrónico y homogéneo. La experiencia telemediada del tiempo se ha integrado al propio flujo de la vida y se ha naturalizado al punto de volverse invisible. Para desnaturalizarla, por lo tanto, no basta con la simple inversión ilusoria de la velocidad que proclaman muchos movimientos desaceleracionistas (*Slow Food, Slow Time, Slow Cities*), ni tampoco con la deserción nostálgica y espiritualista de los tecnófobos. Se trata en todo caso de abrir el presente a otros tiempos, convertir la mezcla de fascinación y rechazo frente a la instantaneidad del mundo virtual en fuente de tensión creativa, volver a hacer de la experiencia una matriz de temporalidades conflictivas.

Eso intentó, se diría, el argentino Eduardo Navarro en la Tercera Trienal del New Museum de 2015, "Surround Audience", dedicada a sintonizar las nuevas frecuencias estéticas de un mundo conectado, en el que la tecnología no sólo provee herramientas artísticas sino que se infiltra en los cuerpos y las visiones del mundo. En Nueva York, capital del siglo XXI, Navarro no se propuso desacelerar el paso emulando la velocidad de la tortuga, sino más bien habitar el tiempo atemporal de la tortuga, *ser tortuga* en un experimento vital y estético. Sostén del mundo en muchas cosmogonías, casi imbatible en el reino animal por su longevidad y parsimonia, célebre en la filosofía por vencer al veloz Aquiles en la paradoja de Zenón y en las fábulas populares por derrotar a la liebre, la tortuga era sin duda la especie ideal para extrañar la experiencia del tiempo, no ya por oposición al tiempo mediado del mundo virtual sino al tiempo *humano, demasiado humano*. Para llevar a cabo la insólita empresa, Navarro ideó un dispositivo con el que desplazarse a la

velocidad de la tortuga, que se exhibiría en el museo en estado de latencia, y se activaría en una performance donde él mismo intentaría alterar su percepción del tiempo, ayudado por la carga incómoda del traje -un caparazón, un body de cuerina y un casco-, no un disfraz con el que representar a una tortuga sino una estructura símil-tortuga con que forzar al cuerpo a adoptar su posición, su perspectiva y su ritmo.<sup>4</sup> La velocidad volvería el tiempo visible en el lento desplazamiento por el espacio y recuperaría su sentido primigenio de magnitud relativa, relegado en el uso a su sentido más difundido de movimiento rápido.

La confección del caparazón fue sin proponérselo un dilatado entrenamiento. Después de varios modelos frustrados, Navarro optó por una estructura liviana de alambre, cubierta con cientos de capas delgadas de papel superpuestas hasta moldear cada anillo luego coloreado con betún, una tarea artesanal que le llevó más de tres meses, tiempo de sobra para meditar sobre el extendidísimo "tiempo sin tiempo" de la especie. *Lonesome George*, el último ejemplar de una variedad gigante de las Islas Galápagos que se exhibió embalsamado en el Museo de Historia Natural de Nueva York le dio un modelo cierto a su *Timeless Alex* y un eco suplementario de la biodiversidad amenazada. Aunque cuatro de las especies de tortugas gigantes con que Darwin cimentó la teoría de la selección natural se extinguieron en las últimas décadas, *Lonesome George* resistió cuarenta años desde su descubrimiento en 1971, pero murió en 2012 con más de cien años y sin descendencia, después de muchos esfuerzos por aparearlo con hembras de otras especies. *Timeless Alex* evocaría también a la especie extinta, con un reconocimiento implícito a la soberanía del último ejemplar, que se resistió a dejar herencia y se llevó consigo la última esperanza de su supervivencia en el planeta.<sup>5</sup> Pero *Timeless Alex* sería sobre todo una investigación abierta y viva sobre otras formas de experimentar el tiempo, desde la técnica de meditación hindú del Vipassana con que Navarro emprendería la lenta marcha y las especulaciones de algunos físicos sobre la naturaleza imaginaria del tiempo, hasta las alucinaciones temporales que investigó Oliver Sacks y la empatía emocional y física con el mundo

animal de los autistas que estudió la zoóloga, etóloga y activista autista Temple Grandin. Los animales se conectan con el entorno, supo Navarro leyendo a Grandin, a través de estímulos sensoriales generados por sombras, sonidos y colores, y piensan por imágenes como los autistas; sin la conceptualización abstracta del lenguaje y por lo tanto sin noción del tiempo, sin pasado y sin futuro, están sumidos en un eterno presente que sin embargo guarda la huella de otros tiempos.

Cubierto con su body de cuero, su casco y su caparazón de papeles pegados, Navarro fue finalmente tortuga durante dos horas un domingo de marzo de 2015 en una terraza soleada vecina al New Museum, visible desde el último piso del museo con el fondo vibrante del skyline de Manhattan. Asegura que al cabo de cuarenta minutos de moverse con extraordinaria lentitud, limitado en los movimientos por el incordio del caparazón y el traje, empezó sin embargo a sentirse más liviano, poseído por un sentimiento de felicidad y entrega, en un "tiempo salvaje" ajeno al avance de los relojes, e incluso a la cronología pautada y las instituciones del arte. Cumplido el plazo acordado, alguien tuvo que informarle que el tiempo de la performance había terminado. Asegura también que la experiencia fue agotadora (en su recuerdo las dos horas fueron por lo menos cuatro) y que preferiría repetirla sin público en otra parte, pero tendría que pedirle prestado el traje al coleccionista que hoy seguramente lo conserva estático, inservible sin alguien que se lo calce, como un telescopio o un traje de buzo sin el astrónomo o el buzo.<sup>6</sup> "La tortuga es lo opuesto a Internet", dijo Navarro en una entrevista, aunque aclaró enseguida que no se trataba de una oposición romántica entre la velocidad de Internet y la lentitud de la tortuga, sino más bien del lento progreso de la tortuga para procesar la información y traducirla en experiencia durante su larga vida de más de cien años.<sup>7</sup>

Desde el último piso del New Museum, el público miraba intrigado al indiscernible Navarro-Timeless Alex. Había quien se tomaba su tiempo para apreciar el casi imperceptible avance de la tortuga y acompañar al performer en el trance, otros que dejaban que la imaginación lo confundiera con una tortuga verdadera, y otros

que contemplaban el espectáculo absurdo como quien espera ver a Godot o el rayo verde. Había también quien retrataba a Alex con el celular o lo incluía en el fondo de una selfie para sumarla enseguida a los fugaces desfiles de Instagram y Facebook. "Avatares de la tortuga en el siglo XXI", habrá escrito algún buen lector en Twitter. La velocísima marcha de Alex por las redes podría sumarse a las paradojas de Zenón de Elea o nutrir la nunca escrita biografía borgeana del infinito.

<sup>1</sup> Walter Benjamin, "El París del Segundo Imperio en Baudelaire" (1938), en *El París de Baudelaire*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2012, p 122.

<sup>2</sup> Fundación y Manifiesto del Futurismo. F.P. Marinetti, 29 de febrero de 1909, <http://proa.org/esp/exhibition-el-universo-futurista-manifiestos.php>

<sup>3</sup> Walter Benjamin, Libro de los Pasajes, pp. 131, 133. Lutz Koepnick ofrece una lectura de la "lentitud moderna" en *On Slowness. Toward an Aesthetic of the Contemporary*, Nueva York, Columbia University Press, 2014.

<sup>4</sup> Sarah Demeuse, "Tiempo de rescate", en Otra parte *Duración*, Cuadernillo "La ley del mayor esfuerzo" , 2015, pp 1-3.

<sup>5</sup> Dorothy Howard, "Role Reversal: Eduardo Navarro at the New Museum", WM | whitehot magazine of contemporary art, <http://whitehotmagazine.com/articles/eduardo-navarro-at-new-museum/3189>, mayo de 2015, consultado el 1 de febrero de 2016.

<sup>6</sup> Conversación con el artista, diciembre de 2015.

<sup>7</sup> Dorothy Howard, op. cit.